

## DATOS DEL PARQUE

Denominación:		JARDÍN BOTÁNICO	
Referencia catastral:	Superficie: <b>65485 M2.</b>	Titularidad del jardín:	<b>PÚBLICA</b>
Coordenadas X:	<b>288762,77</b>	Coordenadas Y:	<b>4822188,90</b>
Nivel de protección propuesto:		<b>JARDÍN</b>	

## DESCRIPCIÓN

**Descripción:**

El 25 de abril de 2003 se celebró la inauguración oficial del Jardín Botánico Atlántico de Gijón, uno de los diez Jardines Botánicos existentes en España, y el único localizado en el Norte peninsular, lo que explica su especialización "atlántica". Promovido por el Ayuntamiento de la ciudad sobre una extensión de 20 ha. de la parroquia de Cabueñes, su emplazamiento está situado al borde de la carretera nacional 632, muy próximo al campus universitario local, frente por frente del edificio de la antigua Universidad Laboral, proyectado por Luis Moya (1).

El núcleo central, que es también el principal atractivo del nuevo Jardín Botánico, está formado por el jardín histórico de la quinta "La Isla", de 5,7 ha., enajenado al Ayuntamiento, salvo 17.000 metros cuadrados entorno a la casa, en septiembre de 2000. Su extensión, la variedad, la antigüedad y porte de las especies arbóreas y arbustivas que alberga, y la delicada trama de ingenios hidráulicos que contiene, son razones más que suficientes para el análisis y la filiación de uno de los jardines clásicos más destacados de Asturias (1).

Es un espacio natural singular, ideado como un museo que combina aspectos científicos y culturales, aunando las tareas de investigación y formación con la divulgación y la dimensión recreativa, lo que genera un proyecto de gran atractivo turístico. Está financiado en su mayor parte por la corporación municipal gijonesa, sumando recursos del principado y fondos europeos. Para su gestión se creó una empresa municipal (2).

El proyecto, liderado por Carmen Aguado, jefa del Servicio de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Gijón, lo materializó el arquitecto Ángel Noriega Vázquez, bajo la firma Tau Noriega S. L., en colaboración con un equipo integrado por la firma sevillana Ingenia QED (a quien competían las tareas de museografía), Ricardo Librero, como paisajista, y el Instituto de Recursos Naturales y Ordenación del Territorio (INDUROT), dependiente de la Universidad de Oviedo. Su ejecución se desarrolló en varias fases y permitió la ordenación de una superficie, que al final de su desarrollo, llegará a suponer unos doscientos cincuenta mil metros cuadrados, en la que se encuentran unas treinta mil plantas de dos mil especies diferentes. Se organiza en cuatro ámbitos que están presentes desde la zona de acceso y presentación, a través de cuatro piezas acristaladas que aluden al Entorno Cantábrico, la Factoría Vegetal, el Jardín de la Isla y el Itinerario Atlántico, donde queda englobada parte de la Carbayera del Tragamón. En todos ellos el hilo conector es la flora propia de los territorios de ambas orillas del Atlántico norte, con una especial atención al agua, con una concepción especializada y respaldada por un sólido soporte museográfico que lo separa de los jardines botánicos clásicos (2).

El Itinerario Atlántico se ha concebido como un paseo a través de los diferentes ecosistemas que representan este medio, representados en los biomas de los que el templado europeo ya puede disfrutarse merced a la incorporación de la citada carbayera con robles seculares, una aliseda ribereña y otros elementos.

En el pasado año 2006 se creó el pabellón para el bioma boreal europeo, propio de regiones septentrionales del continente, que se incorpora al programa y estaba comprendido en la primera fase de ejecución.

**Fuentes consultadas:**

(1) ALVARGONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Ramón: "Los jardines de "La Isla", sede del Jardín Botánico Atlántico de Gijón", Separata de la obra: Sulcum sevit, Estudio en homenaje a Eloy Benito Ruano, Universidad de Oviedo, Oviedo, 2004, págs. 1045-1059.

(2) GRANDA ÁLVAREZ, Francisco Javier (coordinador) y otros: La obra pública municipal en Gijón (1782-2006), Ayuntamiento de Gijón, Gijón, 2006, 494 págs.

DETALLES FOTOGRÁFICOS



DELIMITACIÓN DEL PARQUE



## DATOS DEL PARQUE

Denominación:		JARDINES UNIVERSIDAD LABORAL	
Referencia catastral:	Superficie: <b>4749 M2.</b>	Titularidad del jardín:	<b>PÚBLICA</b>
Coordenadas X:	<b>288823,35</b>	Coordenadas Y:	<b>4822480,96</b>
Nivel de protección propuesto:			<b>JARDÍN</b>

## DESCRIPCIÓN

**Descripción:**

La Universidad Laboral, una de las obras más ambiciosas del régimen franquista, levantada en la década de los años cincuenta del siglo XX según proyecto del arquitecto Luis Moya Blanco cuenta, sin embargo, con un pequeño espacio dedicado a jardines.

Para la realización del espacio verde se contó con dos destacados profesionales del momento, Ramón Ortiz Ferré, entonces Jardiner Mayor de Madrid, y sobre todo Xavier de Winthuysen, figura clave de la jardinería histórica en España e Inspector Nacional de Parques y Jardines.

Sea como fuere, estos jardines suman al compendio de estilos uno que no se halla representado en la arquitectura de la Universidad: el de influencia hispanoárabe. Dicha expresión se marca en las dos acequias paralelas, pero no iguales, de ladrillo macizo y en el detalle de los numerosos surtidores laterales de los canales que recuerdan al Generalife granadino. La falta de más canales y estanques son una expresión mudéjar.

Dentro del complejo arquitectónico encontramos varios patios y huecos adornados con algún tipo de vegetación, aunque en ellos no se alcanza el nivel de jardín sino que son, simplemente, lugares con plantas. Poco más puede decirse del espacio abierto junto a la aneja residencia.

La vegetación más característica del jardín son las copas de magnolios talladas en cono y los setos bajos de boj que cierran unos compartimentos cuyo cometido inicial sería rebosar de plantas de flor a imitación de la exhuberancia andaluza, donde el agua es el principal elemento.

**Fuentes consultadas:**

VALDEÓN MENÉNDEZ, J.: Jardines Clásicos de Asturias, Oviedo, Cajastur, 1999.



DETALLES FOTOGRÁFICOS



DELIMITACIÓN DEL PARQUE



## DATOS DEL PARQUE

Denominación:		PASEO DE BEGOÑA Y CAMPINOS	
Referencia catastral:	Superficie: <b>19861 M2.</b>	Titularidad del jardín:	<b>PÚBLICA</b>
Coordenadas X:	<b>285138,48</b>	Coordenadas Y:	<b>4824254,28</b>
Nivel de protección propuesto:			<b>JARDÍN</b>

## DESCRIPCIÓN

**Descripción:**

En el promontorio elevado sobre la costa, a unos doce metros sobre el nivel del mar y enfrentado con el viejo tómbolo de Cimadevilla, será el terreno que hoy conocemos como el Parque de Begoña, llamado así por la Capilla del mismo nombre que allí estuvo ubicada.

Con la planificación realizada por Jovellanos a principios del XIX y la construcción del Instituto de Náutica y Mineralogía, el Parque de Begoña queda integrado en la ciudad como prolongación de la huerta de esta fundación.

Los terrenos más al sur de Begoña serán ocupados parcialmente por la fortificación iniciada en 1837 con motivo de la primera Guerra Carlista. Sin embargo al demoler esta muralla en 1877 se consigue su ampliación hacia el este y el sur por la anexión de nuevos terrenos procedentes de ella, aunque por el oeste toda la franja limitrofe con el Paseo, donde estaba la primitiva capilla, será edificada, actuando como defensa ante la Fábrica de Vidrios que en sus proximidades se había construido a mediados del XIX (1).

Queda así completado todo el conjunto que en 1883 se ordenará y adornará con nuevas plantaciones de árboles. Estos años finales del siglo XIX convierten a Begoña en pulmón lúdico y de expansión del pueblo gijonés. Allí se ubicará la Plaza de Toros portátil, los primeros Salones de Cine y el Pabellón del Casino. Allí se celebrarán las Exposiciones de Productos Regionales, los Conciertos al aire libre y las fiestas populares. Es el Salón de Verano, que se orna con colgantes, arcos y farolas para recibir al forastero. Se convierte en Paseo por antonomasia, se le dio el prestigioso nombre del Rey Alfonso XII, e incluso en su mitad, a la altura de la calle Covadonga, se instalará una fuente monumental, que será demolida en 1905 (1).

A la vez que sus frentes se dignifican con edificios de viviendas de alto standing social, irán apareciendo a su vera otros de carácter representativo que personalizarán al conjunto: La Iglesia de San Lorenzo, el Quiosco de la Música (primero desaparecido y hoy remodelado), el Gran Teatro Jovellanos y el Café Dindurra.

En 1930 se construye la pérgola de Los Campinos que será demolida a comienzos de los años sesenta para colocar allí el insustancial Monumento al Alférez Provisional. En los años setenta la calle Covadonga, queda cortada en dos al peatonalizar el tramo del paseo comprendido en ella. En 1992 se emprende su última reforma importante en la que se desarrollan formalmente todos los elementos del mobiliario urbano que lo conforman, pavimentos y arbolado, así como la recuperación de la Pérgola de Los Campinos y la incorporación de este espacio, al eliminar el paredón de la calle San Bernardo al rebajar la cota en este punto y la demolición de la vieja Biblioteca Infantil (1).

Tiempo antes de la última reforma de la fabulosa pérgola, la degradación ambiental de Begoña continuó con la comunicación definitiva de los dos tramos de la calle Covadonga para facilitar el tránsito rodado, perdiéndose el eje principal del paseo. Hacia finales de los años setenta se alteró la cubierta vegetal, con el plantío de falsas acacias y magnolios en el paseo y con el clareado del viejo arbolado de sombra que cubría los jardines y parte del paseo. La degradación afectó, asimismo, al mobiliario preexistente, con la sustitución generalizada de los bancos de fundición por otros de diseño más moderno y del tradicional alumbrado ornamental del paseo por farolas tipo seta y tubulares (2).

Sin embargo, la reforma del mítico paseo ha supuesto la recuperación histórica de esta zona libre de la ciudad, pero tratada con un lenguaje arquitectónico de nuestros días. El espacio se conforma como un eje de circulación longitudinal norte-sur con dos espacios de entrada uno a cada extremo, que actúan como captadores de las calles que aquí llegan. Este eje es cruzado por otro perpendicular a él en el que los dos hitos delimitadores son la Fuente Monumental (un alarde estructural con un voladizo de quince metros en forma de boomerang) y la Iglesia de San Lorenzo. Se forma así un tercer espacio, más recóndito, donde se dispone la zona de juego de niños. Es de destacar la colaboración de los artistas Joaquín Rubio Camín y Mabel Álvarez (Mosaico del Teatro) cuyas obras se han integrado en el conjunto para conformar espacios con personalidad (1).

Ahora, después de los cambios, con el paso del tiempo, se ha podido comprobar la perfecta integración del Paseo de Begoña al funcionamiento de la ciudad, por la adecuada disposición de los elementos que lo conforman, ya que todas las calles que acceden a él tienen respuesta en la estructura del Parque.

**Fuentes consultadas:**

(1) ARANDA, Joaquín: Gijón: Aquellas plazas, aquellos parques..., Biblioteca Gijonesa del Siglo XX, Gran Enciclopedia Asturiana, t. 8, Ayuntamiento de Gijón, Gijón, 2000, 222 págs.

(2) GRANDA ÁLVAREZ, Francisco Javier (coordinador) y otros: La obra pública municipal en Gijón (1782-2006), Ayuntamiento de Gijón, Gijón, 2006, 494 págs.



DETALLES FOTOGRÁFICOS



DELIMITACIÓN DEL PARQUE



## DATOS DEL PARQUE

Denominación:		PARQUE ISABEL LA CATÓLICA	
Referencia catastral:	Superficie: <b>1497222 M2.</b>	Titularidad del jardín:	<b>PÚBLICA</b>
Coordenadas X:	<b>286610,64</b>	Coordenadas Y:	<b>4824100,90</b>
Nivel de protección propuesto:			<b>JARDÍN</b>

## DESCRIPCIÓN

**Descripción:**

Jovellanos, en su plan de mejoras de 1782 para Gijón, aconseja, la plantación de árboles, para adorno de la ciudad y en especial de álamos y sauces escogidos, ya que éstos últimos eran sus preferidos.

Gijón comenzó a industrializarse con firmeza a mediados del siglo XIX con la construcción del primer horno alto en 1800, con la fábrica de tabacos en 1837, y de vidrios en 1844, con las industrias conserveras, de azúcar y otros productos, favoreciendo el crecimiento poblacional que en 1937 era ya de unas 100.000 personas.

Esto supuso un problema importante para Gijón, puesto que su población aumentaba y los espacios verdes no, problema que no tenía Oviedo, por ejemplo, ya que constaba con un parque en el centro de la ciudad.

La cuestión que se planteaba era donde emplazar ese gran parque que sirviera de pulmón a una ciudad en constante crecimiento. Fue entonces cuando se pensó en una zona pantanosa, debido a la baja cota de desagüe del río Piles, y llena de mosquitos denominada "Charca del Piles" o "Llamarga del Molinón" situada en la zona oriental de la ciudad. Lugar conocido por todos los habitantes de Gijón en aquella época, sobre todo con la llegada del calor, ya que era en esa época en la que los mosquitos invadían la ciudad, lo que suponía un gran incordio.

En 1916 se proyectó el encauzamiento del río en esa zona con el objeto de regular ese desagüe. Hacia 1921 ésta charca comenzó a utilizarse como vertedero espontáneo de la población, siendo oficial en 1930, factor que contribuyó al incremento insectos. Varios planes y actuaciones realizadas en años posteriores irán en la dirección de acondicionamiento del área Este de la urbe como Ciudad-Jardín de baja densidad y espacios verdes. Después de muchos esfuerzos se consigue controlar la inundación de tierras y por tanto la salubridad del lugar. A finales de la década de los años treinta, la corporación municipal ya había adquirido la mayor parte de los terrenos a los originales propietarios del lugar.

El 24 de marzo de 1941 aparece el primer expediente municipal sobre lo que, a propuesta del concejal Don Avelino González Fernández se llamará "Parque de Isabel la Católica". Dicho expediente incluía la propuesta de relleno de charcas y allanamiento, adquisición y expropiación de terrenos, proyecto del parque y ofrecimiento de terrenos por parte del Estado (1).

Pero una cosa es la decisión municipal y otra que el terreno admitiese las plantas que se le quisieran entregar y hubo que practicar intentos numerosos para encontrar las variedades capaces de vivir allí. Como ayuda técnica se echó mano de don Cecilio Rodríguez, el famoso jardinero madrileño para trazar el plan de convertir el erial en vergel.

Don Cecilio recomendó para la dirección de las obras al Segundo Jardinero del Ayuntamiento de Madrid y encargado de los jardines del Duque de Alba –antecedente nobiliario para el naciente parque-, Don Ramón de Ortiz, y comenzó la lucha contra el suelo, contra el subsuelo y contra ese viento del Nordeste que aunque nos ayuda a ver el sol, sopla alegremente con detrimento de las pobres plantas acostumbreadas a vivir en paz. Y aquí fueron los intentos para formar una barrera de árboles que pudiese defender los futuros macizos florales de ese soplillo, que si agradable a veces, otras molesta más de la cuenta. Pero los hombres no suelen rendirse y llegaron a sujetar a nuestro viento dominante con esa barrera de eucaliptos entre la margen izquierda del Piles y el Parque.

Apenas comenzaron los primeros árboles a dar señales de vida segura en 1944, el Ayuntamiento adquirió más terrenos y se hicieron nuevas plantaciones para defender el Parque de ese otro viento, el Noroeste, que, a veces arrece con verdadera fuerza, ya que es quien nos manda la lluvia, hasta cuando no se desea. Y en 1946 los primeros arbolitos mostraban su copa frondosa, a pesar de su corto tronco y daban al paraje las primicias de lo que diez años después iba a ser.

Debemos advertir, que cómo a cualquier recién nacido, se bautizó al Parque cuando aún estaba en mantillas. Nadie sabía lo que podría llegar a ser ni si al desarrollarse sería un "parque de provecho", pero el bautizo era obligado. El padrino fue Don Avelino González, el Médico que a tantos niños cuidó, quien propuso el de "Isabel la Católica" por similitud con el de "María Luisa", de Sevilla (2).

En el año 1946 apuntan los primeros macizos de flores en el centro de la arboleda, que se trazan al estilo francés. Ya en este punto era preciso alguien que dirigiese los trabajos del Parque, el cuidado de las plantas, el plan de rotación y todos esos detalles de la técnica para los que se necesitan unos conocimientos y un cierto gusto que no todos tienen. De ello se encargó a Don Manuel Marco, que había desempeñado el cargo de Segundo Jardinero en Valencia y posteriormente pasó a Jardinero Municipal de Oviedo, por lo que hubo de encargarse de la dirección uno de los hombres que más amaba al parque ya antes de nacer: Don Manuel Domingo, conocido gijonés, quien suplió con su cariño al Parque y su buen gusto, los inconvenientes que le planteaba su profesión personal, bien distinta, por cierto, a la de técnico de jardines.

En esta época nace la rosaleda, que brota aparatosamente cinco o seis años más tarde, aunque no en toda su amplitud, ya que fueron ampliándose las arcadas metálicas durante aquellos años, hasta 1955 en que se termina totalmente.

En el año 1961 surge la necesidad de contar con un técnico que cuidase el Parque con absoluta dedicación, ya que su envergadura sobrepasaba los afanes de los cuidadores por mucho amor que en ello pusieran y, en el mes de Mayo se nombra Jardinero Municipal a Don José Marco, de familia de jardineros, quien a sus conocimientos une una vocación que lo impulsara a vivir para nuestros jardines y especialmente para el gran Parque de Isabel la Católica.

En 1967 se considera completamente terminado y en 1975 tuvo su última ampliación extendida a la margen derecha del río Piles. Hacia 1980 su superficie se encontraba distribuida de la siguiente manera:

- Unos 106.000 metros cuadrados de jardín clásico de flor (borduras, plantaciones, rosaledas, setos y plantaciones de anuales y vivaces).
- Unos 20.550 metros cuadrados de césped con arbolado.
- Unos 23.910 metros cuadrados de césped sin arbolado.
- El resto hasta 176.000 metros cuadrados existentes eran de estanques, carreteras, edificaciones del "zoo", palomar, oficinas de

parques y jardines y servicios públicos.

Actualmente la extensión del parque es de 151.887 metros cuadrados, menor que en 1980 porque la última ampliación realizada en 1975, correspondiente a lo que se llama "Parque Inglés", hoy en día no se considera como integrante del Parque de Isabel la Católica (1).

A todo lo largo de su historia, se fue adornando el Parque con aditamentos escultóricos que rinden homenaje a sus hijos predilectos realizados por las manos de los mejores artistas. Entre las esculturas y estatuas podemos encontrar la que se colocó en honor a Don Manuel Orueta, Don Romualdo Alvargonzález Lanquire, La Diana Cazadora, Las Driadas, La Maternidad, Reina Isabel la Católica, "Saliendo del Baño", "Niño con ansar", "La madre, Juani, el niño revoltoso y la niña jugando en la arena". Entre los bustos podemos toparnos con el de Don Evaristo Valle, Doctor Alejandro Fleming, Don Nicanor Piñole, Don Manuel Álvarez Laviada, Don Ventura Álvarez Sala, Don Acisclo Fernández y Bustillo, Don Mariano Moré, Don José Ramón Zaragoza, Don Manuel Rodríguez Lama (Marola), Don Rubén Darío. Algunas obras como la creación de puente rústico, "El Guerrero", "La Dama" y el "Monolito en honor a las brigadas navarras" han pasado a la historia.

En este pintoresco escenario existen otros elementos de gran interés como el estanque y el Parador Molino Viejo, el Parque Infantil de Tráfico, los bancos traídos del Muro de San Lorenzo, el modelo de banco de 1953 realizado por Prudencio Martínez, los traídos de la antigua Plaza del Parchís, la fuente cubierta con templete, la plegaría del árbol y los setos podados de forma "arquitectónica", estandarte o pendón en homenaje a la ciudad de Llangollen, el crucero gallego y dos viejas columnas y viga en honor a Don Julio Somoza, que no podemos pasar por alto (1).

A pesar de ser ya sexagenario, el parque de Isabel la Católica es un parque joven, si se compara con otros espacios verdes del casco urbano como el Campo Valdés o Begoña. Sin embargo, desde su creación a principios de la década de 1940, pronto se convirtió en el abanderado de los parques de la ciudad y desplazó en interés y popularidad al resto (3). Por él han pasado varias generaciones de jardineros-cuidadores que han conseguido mantener el vivo espíritu con el que todos recordamos la imagen de nuestro parque por antonomasia. Estos jardineros municipales han sido Don Diego Jiménez Esteban, Don Manuel Marco Seco, Don Manuel Domingo Fernández Menéndez y Don José Marco Seco. Actualmente, el cargo recae sobre la persona de Don Juan Carlos Martínez Sánchez (3).

Ellos se han encargado de mantener enérgicos los diferentes ejemplares botánicos que esta joya alberga. Entre los más exóticos podíamos contar el famoso árbol de Tule, el eucalipto, tuyas, cipreses de Lawson, pinos de Monterrey, palmeras canarias, y chopos del Canadá. También hay chopos, cipreses, álamos negros, temblones, pinos gallegos, sauces llorones, plátanos, tilos, álmos, acebos, fresnos, laureles y abedules. La gran mayoría todavía perdura en nuestros días.

Sin lugar a dudas, el árbol más mítico al que podemos hacer referencia es el famoso "Sauce de Jovellanos". A través de él, Gijón quiso rendirle homenaje a uno de sus más ilustres paisanos de quien se sabe que era uno de sus árboles preferidos porque lo denominaba como "delicia". En torno al origen de éste gran sauce hay dos versiones. La que dice que fue el que más aguantó, y por tanto el más grande, de la donación, en 1950, que hizo el industrial gijonés Don Inocencio González Posada, de setenta sauces de su propiedad en el barrio de El Llano en Gijón, y la que opina que procede de un retoño del verdadero sauce llorón plantado por Jovellanos frente a su casa de Cimadevilla, en lo que se llamó el "Juego de los bolos", antiguo conjunto de alcorques situado frente aquella, en cada uno de los cuales el ilustre Jovellanos plantó una especie arbórea cuya inicial del nombre genético correspondía con cada una de las letras de su nombre: Jazmín silvestre (J), Olmo (O), Viñalera (V), Espinera (E), Lentisco (L), Laurel (L), Abedul (A), Nogal (N), Olivo (O) y Sauce de Babilonia (S) (1).

Fuera la que fuese, como reflejo de la importancia y el significado del mismo, disponía de una placa a sus pies que marcaba, en artística fundición, lo siguiente: "Entonces bien merecíamos que este árbol (sauce) perpetuase nuestra memoria y nuestro nombre haciéndole conocer por el Sauce de Jovellanos".

En la siembra de la pradera, predomina la monoespecífica *Lolium perenne* L. mezclada con una "grana de tenada" compuesta de *Agrostis*, *Poa*, *Lolium*, *Festuca*, *Vicia*, *Lotus*, etc.

#### Fuentes consultadas:

(1) MUÑOZ CAYADO, F. y FERNÁNDEZ PANTIGA, A.: Los parques y jardines de Gijón como recurso turístico, Agencia de Promoción Económica y Empleo del Ayuntamiento de Gijón, Gijón, 2001.

(2) ARBESÚ SUÁREZ, D.: El parque de Isabel la Católica, Ayuntamiento de Gijón, Gijón, 1967.

(3) GRANDA ÁLVAREZ, F. J.: El Parque de Isabel la Católica. Un parque para las cuatro estaciones, Ayuntamiento de Gijón y EMULSA, Gijón, 2007.



DETALLES FOTOGRÁFICOS



DELIMITACIÓN DEL PARQUE

